

Tarea pendiente en las telecomunicaciones chilenas

Una inversión a la altura de un país sísmico

Los expertos piden que los mismos estándares que se utilizan en materia constructiva se apliquen a las redes de comunicaciones de emergencia, aunque sean más costosas, pues la seguridad de la ciudadanía lo justifica.

Carolina Torres

A juzgar por la opinión pública, el desempeño de las comunicaciones en el país dejó bastante que desear luego de las últimas catástrofes registradas en Chile. El sistema simplemente no dio abasto para los requerimientos de la población.

Además, el restablecimiento de la comunicación fue paulatino y muy lento, especialmente en las zonas más afectadas por el terremoto y el

tsunami. Y lo peor de todo es que, en el momento mismo de la emergencia, los organismos encargados de mantener informada a la ciudadanía tampoco contaban con una infraestructura de comunicaciones que le permitiera realizar su labor de manera óptima.

Según Guillermo Moya, gerente general de Cisco Chile y vicepresidente de la Asociación Chilena de Empresas de Tecnología de Información A.G. (Acti), hay que hacer una diferenciación en el análisis del desempeño de las comunicaciones durante la emergencia.

“Antes de emitir un diagnóstico es importante hacer una distinción entre telefonía pública –fija y celular–, que evidentemente no fue diseñada para esos fines, y las redes de comunicaciones que debieron actuar para servicios de emergencia y que, como todos sabemos, no existe como tal”, subraya.

José Miguel Piquer, académico del Departamento de Ciencias de la Computación de la Universidad de Chile, cree que lo que ocurrió es normal, pues no se puede esperar un desempeño ideal en caso de emergencias. “Las fallas parecen deberse al prolongado corte de energía que sufrió Santiago, ya que algunos enlaces fallaron por no tener generadores propios. Para el gobierno, una opción obvia es crear una red de emergencia basada en IP, la tecnología de internet”, sugiere.

El presente

“Debemos tomar conciencia de que Chile requiere de soluciones para un país sísmico y de catástrofes, por lo tanto, las redes y la infraestructura en general deberían estar preparadas para estas contingencias.

Tal como para la construcción existen normas especiales y mucho más rigurosas que en otros países, lo mismo debe ocurrir en materia de comunica-



SMS es el medio de comunicación más recomendado para utilizar ante una situación de emergencia, ya que no satura las líneas y tiene más posibilidades de llegar a destino.

Plan de contingencia

Ante la eventualidad de una emergencia como la vivida, para que el país pueda contar con una comunicación de calidad, los expertos estiman que es necesario reforzar los sistemas ya existentes con algunas medidas concretas:

“En lo que respecta a telefonía móvil y fija, ayudaría poder contar con reglas de uso en contingencias como el restringir el uso de las comunicaciones a mensajes de texto, duración de las llamadas y otras sugerencias similares”, puntualiza Moya. Sería clave educar a la población sobre qué hacer en caso de emergencias, comunicacionalmente hablando. Además, hay que hacer un análisis de cómo reforzar la energización de las antenas.

Asimismo, estos expertos enfatizan que Chile no ha explotado el real potencial de internet. “Creo que la gente y las autoridades aún no se dan cuenta de la importancia que tiene este medio en la vida del país. A modo de ejemplo, las primeras formas de pago electrónico que funcionaron fueron las que usan la red 3G (internet inalámbrico), mientras los telefónicos siguieron muertos varios días más”, apunta Piquer. De ahí que la idea de que la banda ancha sea considerada como un servicio básico, tal como la electricidad o el agua potable, posibilitaría su masificación y redundaría en aumentar el nivel de conectividad general.

“Debemos tomar conciencia de que Chile requiere soluciones para un país sísmico y de catástrofes; por lo tanto, las redes y la infraestructura, en general, deberían estar preparadas para estas contingencias, tal como existen normas especiales para la construcción”.

Guillermo Moya

ciones”, analiza Moya.

Sin embargo, si la telefonía falló y decepcionó, con internet las cosas fueron diferentes, ya que una vez que la energía retornó, ésta permitió generar puntos de conexión, especialmente a través de las redes sociales, que posibilitaron tender puentes de comunicación entre zonas aisladas.

Ambos expertos analizan la situación y no dudan en advertir que es necesario reforzar las redes IP y aprovechar el potencial de internet, que fue concebida como una red de alta seguridad, con enlaces redundantes capaz de entregar comunicaciones en caso de una guerra y otras emergencias equivalentes.

Soluciones tentativas

Para prevenir un desempeño de las telecomunicaciones tan deficiente como el recientemente observado, es importante “involucrar a los diferentes actores del mundo de las telecomunicaciones”, insta Moya.

Junto con ello, el vicepresidente de Acti cree que sería recomendable que el gobierno imitara soluciones que se han implementado frente a situaciones similares en otros países. Asimismo, que al construir una red de emergencia considerara características como redundancia física mínima (backbones paralelos, por ejemplo: faldeos de los Andes y de la cordillera de la costa con interconexiones cada tanto) y que logre interconectar a muchos organismos desde diferentes puntos de entrada, considerando diversas tecnologías con caminos alternativos”.

Para el académico de la Universidad de Chile es en internet donde hay más que hacer, pues “es una infraestructura crítica que no hemos analizado como tal. Por ejemplo, los puntos de intercambio de tráfico, donde se interconectan los proveedores, deben reforzarse de modo de garantizar autonomía frente a fallas parciales de la red.

Ambos coinciden en que las soluciones pasan por elevar la calidad de los estándares e instar al gobierno a tomar esas opciones. “Si estamos hablando de redes de comunicaciones de emergencia, éstas deben estar preparadas para tales situaciones. En ese sentido, su construcción no puede evaluarse con criterio comercial sino de contingencia y debería financiarse con presupuestos ad hoc para un sistema que sea seguro, robusto y de alto rendimiento”, concluye Moya.

“Entre los aspectos más negativos del desempeño de las telecomunicaciones durante la emergencia hay dos que afloran: falta de una red de emergencia –todos dependíamos de los celulares– y la fragilidad de la internet pública”.

José Miguel Piquer